

DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, SOBRE LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

Bogotá D.C., 15 de abril de 2002

Colombianas y colombianos:

En los últimos días nuestro país se ha visto sometido a diversos actos terroristas que han generado dolor e indignación entre los colombianos y que a mí, como su Presidente, me han dolido más que a nadie.

Actos inhumanos como los ocurridos en Villavicencio, Sibaté y Bogotá, con un saldo de 15 muertos y varios heridos, la mayor parte de ellos niños y menores de edad; como los asesinatos del arzobispo de Cali y del párroco de Argentina (Huila), como el secuestro de 12 miembros de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca, atentan contra Colombia, contra nuestra libertad y nuestra democracia, y muestran un total desprecio por los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

A esto se suma ahora el brutal atentado cometido en Barranquilla contra el candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez, del cual afortunadamente salió ileso, y que causó la muerte de tres hombres humildes. Éste fue un intento fallido por acallar la democracia que

hoy debe reunirnos a todos para defenderla, con más coraje que nunca.

Lo que estamos viviendo, lo que estamos sufriendo, es la arremetida demencial de unos pocos violentos contra todo el pueblo colombiano; contra los más humildes, ¡contra los más indefensos!

Está visto que los terroristas abandonaron cualquier bandera ideológica y se han declarado enemigos de Colombia y del pueblo colombiano, al que atacan sin piedad, con crueldad y cobardía.

Entre tanto, los que sí queremos a Colombia no vamos a desfallecer, ni vamos a perder el valor y la unión civil con los que derrotaremos la violencia.

Estamos obrando con determinación y firmeza en el ámbito interno y estamos recogiendo el máximo apoyo internacional en esta lucha, que es nuestra lucha colectiva por preservar nuestra patria del ataque de los intolerantes.

Tengan la certeza de que las Fuerzas Armadas, los organismos de seguridad y de inteligencia, están utilizando todos sus recursos, todos sus hombres, para garantizar la seguridad del pueblo colombiano y desmontar el aparato terrorista de los

violentos. En este esfuerzo se producen a diario importantes golpes contra los criminales: se incautan explosivos y armas, se incautan grandes sumas de dinero que financian su carrera de muerte, y se capturan delincuentes en todo el territorio nacional.

Inevitablemente se producen algunos actos terroristas, pero son más, muchísimos más, los que se están evitando día a día con el eficaz y abnegado trabajo de las Fuerzas del Estado.

Por supuesto, todos sabemos que la Fuerza Pública no puede sola. La principal arma contra el terrorismo, como se comprobó en Bogotá y en varias otras ocasiones, es, sin duda, la colaboración ciudadana. Si todos estamos atentos a cooperar con las autoridades, a denunciar situaciones o personas sospechosas, a trabajar unidos por la tranquilidad de nuestras ciudades y veredas, los terroristas no podrán cumplir sus nefastos objetivos.

En cuanto a la seguridad de los candidatos que hoy aspiran a la Presidencia de la República, hoy mismo me reuní con ellos para escuchar sus inquietudes y sugerencias y para ofrecerles la máxima seguridad posible por parte del Estado. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar el amplio debate de las ideas y, -teniendo en cuenta la dificultad que implica la

realización de eventos públicos-, garantizaremos a los candidatos el acceso gratuito a los canales públicos de televisión para que presenten libremente sus propuestas al país, incluyendo los recursos de producción para que este acceso sea equitativo para todos.

Nos queda un poco más de un mes de debate electoral antes de las elecciones presidenciales, y dedicaremos toda la atención y los recursos humanos y logísticos a la protección y seguridad de los candidatos que hoy participan en el proceso democrático.

Pero no sólo estamos obrando a nivel interno. Desde el punto de vista internacional, hemos logrado importantes avances en la lucha contra el terrorismo.

El viernes pasado asistí a la Cumbre de Presidentes del Grupo de Río en San José de Costa Rica y allí les planteé a mis colegas de América Latina y el Caribe, con energía y franqueza, la situación del país y el ataque constante que vienen realizando los terroristas contra nuestra democracia y nuestro pueblo.

La respuesta no se hizo esperar. Todos los presidentes presentes en la Cumbre manifestaron su condena a los actos terroristas, el secuestro, el ataque a la población civil y a la infraestructura

nacional y, en general, a las continuas violaciones de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario cometidas por los grupos al margen de la ley.

Los países de América se comprometieron a luchar, conjuntamente con Colombia, contra el negocio de las drogas ilícitas y el terrorismo, y, algo muy importante, se comprometieron a cumplir con las disposiciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contra el terrorismo, es decir, a no dar refugio ni asilo a los terroristas en sus países y a apoyar todas las acciones para intervenir y congelar sus bienes y sus cuentas bancarias. México, por intermedio de su Presidente Fox, determinó el cierre de la oficina que mantenían las FARC en dicho país y la expulsión de los miembros de este grupo que se encuentren en su territorio.

Que oigan los violentos: ¡Ningún país del mundo servirá de escondite para quienes atacan, masacran y secuestran al pueblo colombiano! ¡Los terroristas no encontrarán refugio tranquilo en ningún lugar del planeta!

Precisamente, para consolidar este apoyo internacional, el día de mañana viajaré a los Estados Unidos, donde me reuniré con el Presidente Bush, con el Secretario de Defensa, el Fiscal General

y los congresistas de dicho país, con el fin de insistir en la necesidad de que la solidaridad expresada con Colombia en su lucha contra el terrorismo se vea reflejada, más que en palabras, en apoyo concreto. En tal sentido, solicitaré que los recursos y equipos entregados a Colombia para la lucha contra el narcotráfico puedan ser utilizados también en la lucha contra el terrorismo, el cual se financia con los dineros de la droga.

Enfatizaré también en mi visita sobre la importancia de que la ayuda a Colombia se traduzca, no sólo en cooperación militar, sino también en apertura del comercio. Para ello, reiteraré ante las autoridades norteamericanas la urgencia de que el Congreso de ese país apruebe en el menor término la prórroga y ampliación del Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andino -ATPA- que permita que nuestros productos, incluidos los textiles y confecciones, ingresen a dicho país sin pagar aranceles.

Si los Estados Unidos, y el mundo general, apoya nuestra economía legal, abriendo oportunidades a nuestros productos, estaremos avanzando en el camino de la reactivación económica y en la lucha contra el problema mundial de las drogas, ya que muchos colombianos que hoy dependen de esta actividad podrán encontrar mejores oportunidades en los negocios lícitos.

Colombianas y colombianos:

Los terroristas quieren infundirnos miedo, pero debemos ser nosotros -el pueblo de Colombia- quienes, unidos en torno a la democracia, las instituciones, las Fuerzas Armadas y el Gobierno, y con el respaldo efectivo de la comunidad internacional, le hagamos temer a ellos frente al peso de la ley y el coraje de un pueblo que exige su derecho a vivir en paz.

Tengan la seguridad de que seguiremos trabajando, sin descanso, con la ayuda de todos ustedes, para preservar a Colombia del daño que nos quieren producir los violentos y garantizarle así a nuestros hijos el futuro de paz y progreso que merecen.

Que Dios los bendiga. Y que Dios me bendiga.

Buenas noches